

Título: Mi mamá es una Andreea.

Hoy ha venido Andreea a recogerme al colegio. Antes venía todos los días mi madre, pero desde que empezó con las visitas al hospital, los días que le toca ir, viene Andreea.

Mamá se ha encargado siempre de mí y de la casa. A veces me cuenta que cuando terminó de estudiar para hacerse enfermera se casó con papá y que él no quiso que trabajara. Que el ya ganaba lo suficiente y que con las tareas de la casa y cuidar a los hijos ya tenía bastante, le decía.

Según mi tía Laya a papá le ha pasado lo que a los personajes de mi comic favorito. Que se ha quedado atascado en un agujero temporal del siglo XX.

Luego se puso mala.

Iba mucho al hospital a que le vieran los médicos y le hicieron muchas pruebas hasta que al final le dijeron que tendrían que conectarla varias veces a la semana a una máquina. Di-á-li-sis me dijo que se llamaba.

Fue entonces cuando decidieron buscar a alguien para que se encargara de mí y de la casa. – Tendremos que buscar «una chica»– decía mi padre, y así fue como Andreea apareció en mi casa.

Andreea es rumana. Era policía en la región de Oltenia (me regaló un mapa de Rumanía donde marcó en rojo su ciudad). Cuando me llevaba de paseo me contaba que era una de las ciudades más pobres del país y con mucha delincuencia y por eso lo dejó todo y se vino a España.

A mamá no le gusta mucho hablar del hospital, por eso es Andreea la que me cuenta lo que le hacen allí. Me dice que usan una máquina para limpiarle la sangre, porque lo que debería limpiarla no funciona bien. Los riñones, creo que me dijo.

Me cuenta que han buscado entre la familia por si alguien le podía dejar el suyo, pero no le servían, y que le han apuntado en una lista para que se lo cambien por otro. Esto no lo entiendo muy bien, pero ya me lo irá explicando.

Le han puesto también en otra lista (no sabía que había tantas listas. Yo solo conocía la del cole y la de la compra que me daba mamá cuando me mandaba al super) para ponerle una máquina en casa y que se pueda limpiar ella sola la sangre y no tenga que pasar tantas horas en el hospital.

A veces me pongo triste pensando en lo que sufre, pero Andreea me dice –Tu mamá es una Andreea como yo, porque Andreea quiere decir mujer guerrera, y ella es una gran luchadora–

A pesar de todo mamá siempre sonrío. Me dice que aunque papá no le haya dejado trabajar, es feliz por tenerme a su lado.

Yo no quiero quedarme atascado en el siglo XX, por eso, cuando sea mayor y tenga pareja ella también trabajará y yo también cuidaré de la casa, y si algún día necesitamos que alguien nos ayude no tendrá por qué ser «una chica». ¿Por qué no?